

Javier Fernández Pesquero: Un corresponsal español en el fin del mundo

Juan Luis Carrellán Ruiz
Universidad de La Frontera (Chile)

La biografía del periodista

El colaborador de la revista *La Rábida* desde Chile fue el escritor y periodista Javier Fernández Pesquero. Nació en Madrid en 1873¹ y murió en Santiago de Chile en 1947. Antes de llegar al país andino, ejerció el periodismo en Granada, Madrid, Manila, Montevideo y Buenos Aires.² Él mismo afirma que hacia la década de 1890 ya se encontraba en Iberoamérica.³

Su llegada a Chile data de 1903, y siempre estuvo ligado al negocio periodístico por lo que aparece detrás de una serie de publicaciones dirigidas a los españoles residentes en el país americano, que en ese momento era la colectividad extranjera más numerosa. Entre los diarios donde encontramos su firma están *El Deber*, de *La Ligua*, *El Heraldo de España*, *La Crónica Española*, *La Mañana* (estos tres de Santiago), *Chile Austral* y *Diario Español* (ambos de Punta Arenas). Asimismo, trabajó en diversos periódicos chilenos como *La Razón*, *La Mañana* y *Diario de La Tarde* y fue corresponsal de diferentes publicaciones españolas como *El Diario Español*, *El Tan Tan*, *El Mundo*, *La Mañana*, *España Nueva* y *El Heraldo de Madrid*. Su intensa actividad periodística le permitió ser miembro de la comisión de admisión de socios y organizadora del centenario de la prensa chilena, en 1910, y del Círculo de Prensa Nacional.⁴

En 1906, Pesquero desempeñó el cargo de director del periódico *Heraldo de España*, de Santiago de Chile. Lo sabemos por una carta que le envió Miguel de Unamuno agradeciéndole que saliera en su defensa escribiendo un artículo en este diario a raíz de otro publicado en *El Mercurio* en el que se atacó al escritor y filósofo vasco.⁵

En 1910 encontramos a nuestro colaborador rabideño como delegado en Chile de la Unión Ibero-Americana. En ese momento estuvo, al igual que muchos miembros de la colonia española, apoyando la idea de la erección de una estatua de Alonso Ercilla en la capital chilena.⁶

Durante la Guerra Civil, Fernández Pesquero se alineó claramente con el bando que lideró el general Franco. De fuertes convicciones conservadoras como ya dejó claro en sus obras durante la República en España, dirigió el diario *España Brava*, que nació en septiembre de 1937, con vocación de revista quincenal y con la finalidad de contar los avances militares del bando nacional sobre el republicano.

Sin embargo, los comienzos no fueron fáciles puesto que el Ejecutivo chileno aún no había reconocido al Gobierno de Burgos y esto dificultó su financiamiento. De hecho, los primeros números salieron con la promesa a la imprenta de que más adelante le pagaría. Estas complicaciones hicieron que sólo pudieran editarse 20 números hasta marzo de 1939.

En mayo de 1939, después de un vacío de tres meses, *España Brava* reapareció con otro nombre: *Alma Española*. Aunque con el subtítulo de “antes *España Brava*”. Su periodicidad fue mensual y sus contenidos cambiaron respecto de su antecesor. Después de la finalización de la guerra, ya no tenía sentido glorificar las tropas franquistas y se dedicaron a dar noticias de España y de los españoles en Chile. Pero sólo de los españoles que estuvieron con los postulados de los vencedores.

Además en *Mundo Español* se recogieron numerosos artículos de Javier Fernández Pesquero, que durante la guerra se convirtió en uno de los mayores publicistas de la causa franquista. La revista llegó a publicar en su número 203 (agosto de 1938) un texto de tres páginas de puño titulado “Así hablaba José Antonio. Pregón del glorioso muerto a los españoles de buena voluntad”. Y la misma revista, en el número anterior (Julio de 1938), dedicó tres páginas a glosar las 27 bases de Falange Española. El contenido de este artículo apareció bajo el título de “Ante el porvenir de España”.⁷

En nuestra labor de indagación sobre la faceta periodística de Fernández Pesquero hemos hallado dos cartas en las que se hace alusión a las injurias del periodista español hacia Gabriela Mistral, Premio Nobel de

Literatura, en el diario *Alma Española*. En la misiva se constata la protesta del Instituto de Literatura de Santiago en la que expresaron el deseo de expulsión de Chile de Pesquero.⁸

Pensamiento y obra de Pesquero

El historiador Isidro Sepúlveda observa en los planteamientos de la obra de Fernández Pesquero posturas y juicios conservadores, reaccionarios, con formulaciones historicistas y jerárquicas. Así, vemos como estas ideas coinciden con los elementos que constituyen la base ideológica de la corriente panhispanista que el mismo autor define. Entre los elementos propios del panhispanismo encontramos un fuerte contenido nacionalista y de reivindicación del pasado colonial español; la defensa y la exaltación de la religión, apuntando como principal aporte de España a la historia fue la evangelización católica de América mediante una predestinación divina; y la promoción de un orden social regulado por parámetros burgueses con un fuerte contenido jerárquico.

El objetivo elemental del panhispanismo fue que España reconquistara espiritualmente a sus antiguas colonias mediante una proyección de hegemonía moral sobre aquellas. Precisamente Sepúlveda señala dos obras de Fernández Pesquero como importantes para esta corriente ideológica de la primera mitad del siglo XX: *España ante el concepto americano* (1922) y *Los graves problemas de América: o lo que la cobardía calla en América* (1931).⁹

Durante los actos del Centenario de la Independencia de Chile, Pesquero hizo un llamamiento a la confederación de las naciones iberoamericanas frente al imperialismo estadounidense y a los emigrantes españoles en América para permanecer unidos y romper la mala imagen que daban en el continente con las distintas rencillas nacionalistas e ideológicas. Desde el ámbito político, solicitó al Gobierno español que se mejoraran

las relaciones con la América de habla española aprovechando la cobertura de la celebración de los centenarios.¹⁰

Precisamente una de las preocupaciones y prioridades de los dirigentes panhispanistas fue la de mantener unida a la colonia española. El número de peninsulares en Chile llegó a casi 26.000 personas en 1920, crecimiento cuantitativo que suponía una mayor diversificación ideológica, y tornaba difícil su control. En este contexto se multiplicaron las asociaciones de corte regionalista y nacionalista que pusieron en tela de juicio el discurso españolista que hasta ahora había sido predominante. Y en este sentido, encontramos a Fernández Pesquero como uno de los acicates más virulentos hacia los nacionalistas periféricos a través de la prensa.¹¹

Además, nuestro corresponsal más allá de los Andes, quiso contrarrestar en las distintas publicaciones en las que trabajó o colaboró la leyenda negra del pasado español en el Nuevo Mundo, dar a conocer la realidad americana del momento y mostrar su deseo de un nuevo encuentro entre España y sus antiguas posesiones dentro de las convicciones del panhispanismo.

Por otra parte, Fernández Pesquero, cuenta con una amplia producción bibliográfica que tiene dos temáticas bien diferenciadas: por un lado, están las catalogadas como novelas y, por otro, las que están inmersas en ese espíritu panhispanista que tratan los asuntos que ya hemos expuesto con anterioridad. Aunque también podemos incluir varias monografías que explican lo que ocurre en la España de la Guerra Civil.

Entre estas obras destacamos: *Redención* (1905)¹², *Cuentos y leyendas inéditas* (1906)¹³, *El amor y la fe en la patria: discurso pronunciado en la noche del 1º de Enero de 1906, en el Centro Español de Santiago de Chile* (1906)¹⁴, *El alma literaria de España y de la América Latina* (1911)¹⁵, *La víctima del fanatismo* (1913)¹⁶, *Monografía estadística de la colonia española de Chile en el año 1909* (1914)¹⁷, *A la luz de la lámpara* (1914)¹⁸, *La patria del indiano* (1915)¹⁹, *Alma Araucana* (1919)²⁰,

España ante el concepto americano (1922)²¹, *América, su geografía, su historia* (1925)²², *Entre las nieves de la Patagonia* (1929)²³, *Los graves problemas de América: o lo que la cobardía calla en América* (1931)²⁴, *El pecado de una mujer hermosa: memorias íntimas de una dama del gran mundo americano* (1931)²⁵, *España en llamas o la República Española ante el tribunal de la Historia* (1935)²⁶, *El sacrilegio de Frey Roberto* (1935)²⁷, *La vampiresa que comió carne de indio (¿?)*²⁸, *Vendida su noche de bodas: episodios emocionantes y desconocidos de la guerra española* (1940)²⁹.

Además participó en innumerables obras colectivas, por ejemplo en *España en Chile: homenaje de la Unión Iberoamericana a Chile en el primer centenario de emancipación política* (1910)³⁰ o escribiendo “Historia de la prensa española en Chile” en *España en Chile: el comercio y las industrias de la República de Chile en 1919* (1919)³¹ en la que detallaría los periodistas españoles y los diarios destinados a los inmigrantes peninsulares que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

La corresponsalía en Chile para *La Rábida*

La revista *La Rábida*, de contenido eminentemente americanista, se publicó entre 1911 y 1935 en la ciudad de Huelva. Entre sus colaboradores habituales tenemos a Javier Fernández Pesquero, que fue además socio honorario de la Sociedad Colombina Onubense. Este periodista residente en Chile colaboró regularmente durante 19 años. Por tanto, todo un compromiso y apuesta por dejar su impronta en la publicación onubense, con los obstáculos que suponía enviar correspondencia y/o telegramas a principios del siglo XX desde un país con difíciles comunicaciones con España.

La primera vez que encontramos a este periodista español es en el número 29, de noviembre de 1913. Estamos en los primeros años de vida de *La Rábida*, con-

cretamente durante su tercer año de existencia. Por el contrario, la última vez que vemos su nombre impreso es en el número 211, de febrero de 1932. De nuevo, tres años de diferencia para que desapareciera la publicación editada en Huelva.

Al igual que hizo en sus obras, en sus textos para *La Rábida* dividió las temáticas entre su pasión literaria y las de índole de información y de opinión política o ideológica sobre los hechos que ocurrieron en América y en España, y de cómo él entendió que debían de ser las relaciones entre ambos territorios.

Sus artículos fueron firmados con seudónimos detrás de su nombre como “el Diablo Azul”, por ejemplo en diciembre de 1917, o en otras ocasiones subtítulos que vemos en repetidos números de la publicación rabideña como “Desde mi ermita de la montaña”, en septiembre de 1930. Otros sobrenombres y leyendas que aparecen de vez en cuando son: “El Breviario del Diablo” y “Blasfemias de un condenado en los infiernos de la vida”.

El primer artículo que firmó nuestro periodista afincado en Chile apareció, como hemos mencionado, en el número de noviembre de 1913 bajo el título de “Mirando hacia América”. Pesquero en tono poético expuso la necesidad del encuentro de España con sus antiguas colonias. Estas ideas fueron grandilocuentes y retóricas sin concretar las medidas que debieron adoptarse para que fructificasen estas ansiadas fluidas relaciones.³²

Ahí quedó ese bautismo de Fernández Pesquero en la revista, pero no las noticias “Desde Santiago de Chile” que daban cuenta que el 25 de septiembre de ese año se organizó por los periodistas españoles una velada en homenaje a Vasco Núñez de Balboa, en el salón de honor de la Universidad, gracias a su rector, participando activamente un gran número de miembros de la colonia española y siendo un éxito de público.

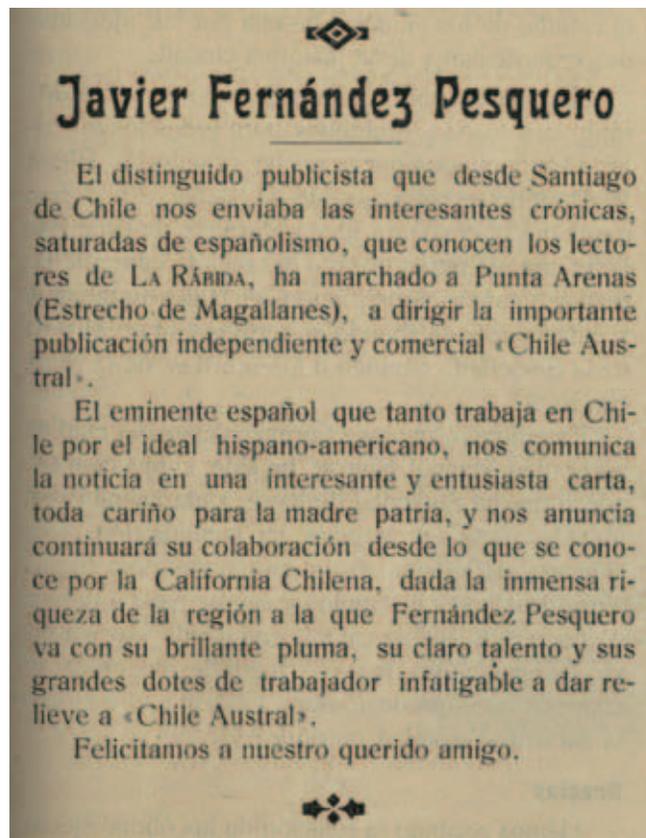
La idea de celebrar el Cuarto Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur se vino pensando desde hacía algún tiempo, sin que se hubiera logrado llegar a



Javier Fernández Pesquero.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, núms. 93-94, año IX (abril de 1919), p. 15. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1432>].

Nota: En los años 1918 y 1919 la impresión y el papel de la revista era de baja calidad.



Javier Fernández Pesquero se traslada a Punta Arenas (1917).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 68, año VII (febrero de 1917), p. 17. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1409>].

un consenso. En este sentido, el propulsor último fue nuestro americanista Javier Fernández Pesquero quien solicitó el concurso del resto de sus compañeros de prensa, residentes en Santiago, para que colaboraran en la organización de esta celebración.

Igualmente, Pesquero planteó a los poetas Samuel Lillo, chileno que más tarde sería Premio Nacional de Literatura, Ramón de Lartundo, español, y al encargado de negocios en la Legación de España que se encargarán de la parte literaria de la velada de este proyecto, a lo que accedieron gustosamente.

Además, buscó la ayuda de destacados actores y artistas españoles y chilenos para que participaran en el evento. Entre ellos, la actriz chilena Emma Ortíz, sus compañeros españoles del Teatro Municipal, así como también los artistas chilenos señorita Lidia Montero, Emmanuel Martínez y Américo Trittini, contando para

ello los organizadores con la dirección artística del músico Eduardo Kaiser.

El Centro Español de Instrucción y Recreo, por intermedio de su presidente, Antonio Montero, y el español José Pastor, costearon las medallas de bronce y plata. Para redondear el asunto, el escultor catalán Antonio Coll y Pí, contratado por el Gobierno chileno como profesor en la Escuela de Artes Decorativas, ofreció hacer gratis el boceto de la medalla y dirigir los trabajos de su fundición, así como la casa de pianos Otto Becker prestó su piano y obsequió los programas, que se debían repartir al público.

Por último, la prensa nacional ofreció sus columnas para cuantas noticias fueran necesarias. Y, con tan valiosos elementos, se confeccionó el siguiente programa: El Centenario del Pacífico y el Canal de Panamá; conferencia histórica por el literato español Javier Fernández



“La presidencia de la velada en honor de Vasco Núñez de Balboa en Santiago de Chile” (1913).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 29, año III (noviembre de 1917), p. 17.
Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1371>].

Pesquero; y el Discurso Inaugural a cargo del ministro de España en Chile, Juan González de Salazar.³³

Por su parte, el Consejo de Instrucción Pública, el más alto cuerpo consultivo en la Instrucción en Chile, acordó abrir en julio de 1913 un certamen histórico con objeto de popularizar las hazañas de Vasco Núñez de Balboa y cuyo tema fue un compendio biográfico de este personaje según las últimas investigaciones verificadas en los archivos españoles. La Universidad de Chile también acordó abrir otro certamen poético en el que se premiaría el mejor canto lírico a Vasco Núñez de Balboa.³⁴

Fernández Pesquero expresó en *La Rábida* una serie de preocupaciones encaminadas a mejorar las relaciones entre España y sus antiguas posesiones americanas así como el conocimiento mutuo de las dos sociedades, a poner en valor las colonias de inmigrantes españoles en América y a defender el pasado colonial español.

Una síntesis de todo lo expuesto lo tenemos en su participación en el número de septiembre de 1914, cuando estaba a punto de cumplir un año como colaborador de la revista. En este número *La Rábida* abrió con un artículo suyo bajo el título de “Chile glorifica a España”. El texto partió abordando el desconocimiento mutuo existente entre ambos países. Pero manifestó que la emigración española había modificado las opiniones hacia España en el país andino y, por este motivo, comenzaba a verse con más interés y simpatías. Comentaba que las dos naciones han estado más separadas por los malos recuerdos y los prejuicios que por la gran distancia geográfica que los separa.

El periodista justificó sus palabras aludiendo que el Gobierno chileno tuvo a su representación diplomática en Madrid escasamente dotada, bien con un secretario de legación o un cónsul general, mientras que en sus legaciones en Gran Bretaña, Francia y Alemania siempre existió un ministro de rango superior. Por su parte, España, persistentemente contó con la representación

de un ministro de tercera, aunque Pesquero afirmó que a veces más le hubiese valido no haberlo tenido porque eran personas de poca capacidad, talento y discreción.³⁵

Observamos que Fernández Pesquero estuvo muy atento a las dotaciones y el organigrama de las representaciones diplomáticas de los dos países. A raíz del Tratado de Paz y Amistad firmado por las dos naciones en 1883, ambos gobiernos enviaron a sus ministros a la capital del otro Estado, pero mientras España mantuvo este representante hasta la Primera Guerra Mundial, Chile lo retiró al poco tiempo y los asuntos españoles fueron responsabilidad de otro diplomático chileno residente en otra capital europea.

Hubo que esperar hasta 1908 para encontrar a un secretario encargado de negocios de Chile con residencia en Madrid, con la designación de Ruperto Vergara Bulnes. A finales de 1910, el funcionario anteriormente citado se convirtió en el primer ministro residente de Chile en España en el siglo XX. Entre 1911 y 1913 estuvo al frente de la legación chilena Emiliano Figueroa, acompañado de un oficial de secretaría, un secretario, un agregado militar y otro civil en 1913.³⁶ Pesquero dio cuenta de que se mantenía una legación chilena permanente en España y con dedicación exclusiva para ella y no la actitud gubernamental que antes se tenía de llevar los asuntos españoles desde otras legaciones radicadas en otras capitales europeas.³⁷ Sin embargo, cuando escribió su artículo para la revista todavía no era consciente que en diciembre de 1914 el Gobierno chileno decidiría suprimir la representación diplomática en España como consecuencia de la reducción de recursos económicos que recaudaba el Estado de la venta de salitre a los países europeos en el conflicto mundial.³⁸

No obstante, para el corresponsal de la revista *La Rábida*, a pesar de los avatares diplomáticos, la situación había cambiado hacia cinco años. Observaba unas mejores relaciones entre Chile y España, hasta tal extremo

que se hablaba de España en muchas ciudades americanas por su alto número de inmigrantes españoles y se contaban por docenas a los chilenos en España, cuando antes era una rareza encontrar alguno.

La percepción de Pesquero fue que en la prensa española y la iberoamericana se ocupaban, desde hace algunos años, de los militares, médicos, profesores, artistas y acaudalados que viajaban por España para estudiar o hacer turismo. Destacó que la Municipalidad de Valparaíso, en julio de 1913, acordó conceder el nombre de Parque Cervantes a un jardín público sito en el centro de la calle Victoria, la más central y aristocrática de ese puerto. Correspondiendo a este gesto la colonia española obsequió a la misma con un monumento a Cervantes para ese jardín.

En este ambiente de simpatía hispano-chilena, una comisión de senadores de la República de Chile presentó a la Alta Cámara una exposición por la que se solicitó una ley para la adopción de la ortografía de la Real Academia Española de la Lengua, en vez de la de Andrés Bello. Sin embargo, hoy sabemos que hubo que esperar a 1927 para que en Chile se dictase la adhesión al primer modelo ortográfico por disposición del presidente Ibáñez del Campo.

Por el contrario, Pesquero además nos informó de “algunas notas discordantes más propias de un desconocimiento de lo que es España o de un amor propio mal entendido, que de una malquerencia consciente”. Así, el periódico *El Mercurio* en un artículo sin firma y por lo tanto de responsabilidad editorial, se opuso al envío de artistas a la Exposición Artística Hispano-Americana que se iba a dar en el mes de octubre en Madrid y a la creación de una Academia Hispano-Americana de Pinturas anexa a la que España mantenía en el Gianículo de Roma, ambas ideas patrocinadas por el Consejo de Bellas Artes de Chile, sin otro motivo para lo primero de que no se habían concedido fondos para un artista distinguido chileno que brillaba por su talento en París y, para la segunda, porque no se había aceptado la idea

propuesta hace años de crear en Roma una Academia Americana exclusivamente.

El periodista afincado en Chile manifestaba, en este extenso texto, que con constancia y con discreción se podría lograr que España estuviera en el lugar que le correspondía “en el corazón de los chilenos”, un puesto perdido que achacaba a la apatía española hacia las cosas de América, y era optimista de la influencia de los Estados Unidos en el continente por cuanto opinaba que perjudicaba más al resto de las potencias europeas que habían ejercido una hegemonía comercial, económica y hasta intelectual en América. Sin duda, Pesquero era consciente de las dificultades que tenían los países europeos de mantener estas relaciones con la América española en un contexto de guerra mundial.

Nuestro español residente en Chile apostaba porque España se acercase al “concepto de Europa”, por cuanto daba más prestigio y confianza en Chile, que fijaba su mirada y atención en los pueblos del norte de Europa y en el coloso del norte de América para copiar y asimilar cuanta cosa encontrara en ellos.

De esta manera, afirmaba que estas manifestaciones eran, a su juicio, revelaciones de un afecto hasta entonces dormido, que despertaba y podía ser de “efectos admirables” en la vinculación entre ambos países. Señalaba que la próxima visita de intelectuales españoles de la talla de Gay, Menéndez Pidal y Altamira, influiría bastante en esta reacción hacia el aprecio y mejor concepto de la España moderna que se tenía de la España del siglo XIX.³⁹

En 1932, dio cuenta de la visita a Chile de Gómez de la Serna en un artículo titulado “A. Gómez de la Serna que pasó por Chile como un arlequín cascabeleando su sano humorismo” y con subtítulo: “Greguando las greguerías de Gómez de la Serna”. De la Serna viajó de España a Buenos Aires, y de allí a Chile. Dictó una conferencia en la Universidad de Santiago de Chile a la que no pudo asistir Pesquero porque no obtuvo invitación para entrar. En el artículo ironizaba diciendo que de la

Serna no contaba nada de interés y por ello cobraba bastante dinero.⁴⁰

Uno de los temas más recurrentes que planteó Javier Fernández Pesquero fue el de la importancia de los inmigrantes españoles en Chile y el resto de Iberoamérica como nexo de unión y acercamiento entre esta región del mundo y España. Al margen de exponerlo en sus escritos para la publicación onubense y en sus trabajos periodísticos publicó un libro sobre esta cuestión en 1909 que llevaría también por título *Monografía estadística de la colonia española en Chile* y que años más tarde fue objeto de un artículo en la revista *La Rábida*.

La excusa para su aparición fue el envío que hizo para la publicación rabideña el secretario de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, Pelayo Quintero Atauri, y lo justificaba afirmando que era “de indudable importancia para el que quiera conocer la actuación española en Chile”. De este modo, según se informaba, el libro contenía una minuciosa estadística de la colonia española y fotografías de las personalidades más prestigiosas residentes en el país andino.

El prólogo de la obra fue escrito por el propio Pesquero y se transcribía tal cual aludiendo su importancia para entender la magnitud de los contenidos de la publicación. En este sentido, comenzaba diciendo que:

Poco conocida es en España la labor que en los países americanos de emigración, hacen aquellos centenares de españoles, que un día abandonaron el terruño, acariciando una esperanza de mejora de su suerte, esperanza, que hoy día, raras veces, se convierte en realidad.

La leyenda del Indiano, puede decirse que pasó a la historia, porque hoy, el vasto campo de acción laboriosa en América, está sembrado de no pocas espinas, y de no pequeños desengaños y amarguras.

Esto no quiere decir ni mucho menos, que en América no halle trabajo el hombre resuelto a toda lucha, la que si no siempre es la suya, no falta labor al que viene dispuesto a adaptarse al medio nuevo en que va a vivir.

Pero de aquí a enriquecerse a costa de poco trabajo y en poco tiempo, va una gran distancia; pues la plétora de braceros acumulados en los centros de población, los más seguros y adaptables a las costumbres de los nuevos habitantes, y la natural repercusión en estos países de la crisis económica que aflige a la generalidad de los países de Europa, son motivos más que suficientes para gire el problema de la vida no se presente tan dúctil como algunos se piensan, al abandonar el suelo natal.

En España, por otra parte, es creencia aun no desarraigada, el pensar que, América no tiene otro campo de acción, ni otro suelo más acondicionado para trabajar, que el de la Argentina, Cuba, México y a lo sumo el Brasil; y en cambio se ignora que países como el Uruguay, Chile y otros no menos americanos y originarios de nuestra raza, y con las mismas condiciones históricas que las Repúblicas nombradas, ofrecen al emigrante español un campo, si no fácil, al menos más asequible y propicio al ingreso del hombre laborioso y afanoso de labrarse un porvenir más o menos cómodo para el mañana.

Continuaba la transcripción del prólogo señalando que los españoles que llegaron a Chile lo hicieron después de haber estado primero en Argentina, México, Cuba o Brasil y no haberse cumplido sus expectativas soñadas. En Chile se quedaron por su hospitalidad y acogida. Pesquero apuntaba que el destino preferido fueron las cuatro repúblicas antes mencionadas por la fuerte propaganda que realizaban sus gobiernos en materia de inmigración y en las facilidades para llegar por mar a las mismas desde Europa.

Nuestro periodista demandó más atención por parte de las autoridades españolas hacia los españoles en Chile así como en fomentar las relaciones con este país, puesto que aunque en número no eran numerosos respecto de otras naciones americanas, sí fueron importantes los intereses de los peninsulares en esta república del Pacífico. Y estaba aquí la motivación de realizar esta monografía sobre la colonia española: el llevar un

censo detallado de los compatriotas residentes en el territorio chileno para poner de relieve su importancia.

Como director del periódico *El Heraldo de España* intentó levantar un censo de los españoles en Chile, con la ayuda de unos padrones enviados desde la Unión Ibero Americana de Madrid, pero no hubo éxito puesto que sólo logró rellenar unos 600, con lo cual sólo se pudo censar a un poco más de mil personas.

La primera dificultad que encontró Pesquero fue que apenas el 10% de los españoles estaba inscrito en la legación y consulados de España. Y una de las causas de este hecho era el poco interés de estas instituciones por los compatriotas a los que representaban y la desidia se hacía patente, a juicio del corresponsal, en falta de atención de los distintos gobiernos hacia sus representaciones en América, enviando a ministros mal pagados y con poca ilusión por este destino. Pesquero llegaría a mostrar su malestar quejándose en dos ocasiones que en Chile había habido ministros que pronunciaban mal el castellano por haber residido mucho tiempo en países de habla no hispana, o haberse educado en países foráneos con otro idioma. Por tanto, si esta situación sorprendía a las autoridades chilenas todavía “más entre los españoles residentes en esta república, causando desconfianza ya que les costaba entenderlos y ser entendidos”.⁴¹

Sospechamos que uno de los dos representantes españoles de los que hablaba fue Juan du Bosc Jackson que nació en Edimburgo en 1854 y estudió en la Universidad de Cambridge. En 1879 entró al servicio exterior español y antes de llegar a Chile en 1905 como ministro estuvo destinado en las legaciones españolas de Londres, Washington, Berlín y San Petersburgo.⁴²

Fernández Pesquero también se lamentó de que en cinco años, entre 1910 y 1914, pasaron por la legación española cuatro ministros y dos encargados de negocios⁴³. En concreto se trataba de los ministros Juan du Bosc Jackson, Silvio Fernández Vallín, Juan González

de Salazar y Joaquín González González y los encargados de negocios Juan Servet y Pablo de Benito.

Nuestro periodista afincado en el país americano insistió que al llegar a Chile, estos funcionarios se acercaban a un círculo determinado de españoles siguiendo sus consejos y al mismo tiempo alejándose de la mayoría de la colonia, causando la indiferencia mutua. También la legación española en Santiago había nombrado a cónsules que no tenían la nacionalidad española. La suma de todas estas circunstancias se traducían en la falta de inscripción en los registros consulares y de la legación. Pesquero se lamentaba de que desde la despedida del ministro José de Llavería en 1905 no había habido representante español a la altura de las circunstancias.⁴⁴

Por el contrario, observamos que vio con agrado el nombramiento en 1918 del nuevo ministro plenipotenciario chileno en Madrid, Joaquín Fernández Blanco, después de 3 años de acefalia. Afirmaba que este ministro era una “bella representación” y que había merecido la pena la espera. Sin embargo, decía que “no son tan escogidos los emisarios de Madrid, en Chile”.⁴⁵

Ante la supresión de fondos económicos de la legación durante la Primera Guerra Mundial, el ministro de Chile tuvo que atender gratuitamente su trabajo desde finales de 1914. La normalidad de la representación diplomática no se restableció hasta noviembre de 1916, aunque la llegada de un ministro plenipotenciario no se produjo hasta 1918,⁴⁶ como indicaba Pesquero.

El corresponsal de *La Rábida* dio cuenta de la polémica protagonizada por Fernando Antón de Olmet, marqués de Dos Fuentes, secretario de la legación española en Chile cuando manifestó en el diario *El Parlamentario* de Madrid, propiedad de su hermano ex diputado, que “España era un corral de analfabetos, que no había educación ni cultura, y que Chile estaba muy por encima de la cultura española”. Estas palabras las produjo el *Mercurio* de Santiago y provocó el rechazo

por parte de la colonia española que pidió su relevo. Pesquero también hacía alusión de que cuando Olmet fue designado como funcionario en Chile ocasionó otro revuelo con unas declaraciones, de nuevo, en *El Parlamentario* manifestando que no quería ir a un país de indios. El corresponsal ironizaba afirmando: “lo que va de ayer a hoy. Como esos diplomáticos, hay muchos de discretos. La verdad, es que la diplomacia se desacredita cada día más”.⁴⁷

Este segundo incidente lo pudimos verificar en los fondos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid, enturbiando las relaciones diplomáticas entre España y Chile. Del suceso se hizo eco el periódico chileno *La Unión*, que lo publicó el 18 de noviembre de 1910, pero las afirmaciones desafortunadas las realizó su hermano Luis Antón de Olmet, director del diario *El Parlamentario* quien escribió una carta en la que afirmaba que su pariente, el marqués de Dos Fuentes, había sido enviado como diplomático a Chile en un “acto de deportación” y “evidente destierro” por haber emitido unas declaraciones sobre el señor Villa Urrutia, embajador de España en Roma y ministro de Estado. Desde las páginas de *La Unión* se lamentaban esos comentarios que descalificaban a Chile. No sabemos por la documentación consultada si hubo alguna con-

secuencia más aparte del malestar causado en ambas cancillerías.⁴⁸

Pero volviendo a la falta de datos oficiales en las instituciones españolas, el periodista tuvo que basar su estudio de la colonia española en el censo chileno de 1909. El trabajo realizado fue pionero en América y puso de relieve una información valiosa de carácter comercial dividida en provincias y departamentos de Chile. El autor abogaba para que se continuara el ejemplo en otras repúblicas americanas y así los gobiernos españoles tuvieran conciencia de la importancia de sus colonias en estos países.⁴⁹

En cuanto al número de españoles en Chile entre finales del siglo XIX y principios del XX varió de forma ascendente, convirtiéndose en ese momento en la colectividad europea más numerosa del país americano. La necesidad de mano de obra en Chile y el retroceso de la emigración de los europeos del centro y norte hizo que se diera por buena la entrada de los pueblos de Europa del sur, antes no muy deseada, y entre ellos los españoles. La primera colonización con peninsulares se realizó en 1882 y en los años sucesivos vinieron muchos más con apoyo gubernamental para que se establecieran en la Araucanía⁵⁰

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ESPAÑOLES EN CHILE				
CENSOS	POBLACIÓN TOTAL CHILENA	EXTRANJEROS	ESPAÑOLES	% DE ESPAÑOLES DEL TOTAL DE EXTRANJEROS
1885	2.527.320	87.077	2.508	2,88
1895	2.712.145	79.056	8.499	10,75
1907	3.231.022	134.524	18.755	13,94
1920	3.370.235	120.436	25.962	21,56
1930	4.287.445	105.463	23.439	22,22

Fuente: Censos chilenos de 1885, 1895, 1907, 1920 y 1930.⁵¹ Elaboración propia

En la tabla observamos que las cifras de españoles fueron modestas respecto a las manejadas para otros destinos como Argentina, Brasil o Cuba. En 1895 se constituyeron como la más importante colonia extranjera en Chile, sobrepasando a los alemanes que, desde 1854, tenían la condición de ser los foráneos más numerosos. En 1895 la diferencia con el siguiente colectivo, los franceses, era muy escasa, y conforme avanzaron los años la distancia se hizo más evidente. El techo de la inmigración procedente de España se aprecia en el censo chileno de 1920 con cerca de 26.000 personas.⁵² Los españoles se expandieron por todo el país, pero principalmente lo hicieron en las ciudades: Santiago y Valparaíso en el centro, Antofagasta, al norte, y Concepción y Punta Arenas en el sur.⁵³

Fernández Pesquero se interesó por las asociaciones de españoles y sus actividades. De este modo, en la revista *La Rábida* nos informó de que en el barrio alto y aristocrático de Santiago, en la gran avenida Pedro de Valdivia, se alzaba el Hogar Infantil Español, fundado en 1916 por la madrileña Margarita Ferrer de Ferrer, presidenta del Comité de Damas Españolas. El hogar comenzó en una modesta casa y en 1931 contaba con un amplio edificio de dos plantas bien equipado para sus cometidos.

El Hogar estuvo dirigido por las religiosas españolas Hijas de la Divina Pastora y se sustentaba con suscripciones y donaciones de españoles. En ese momento, Margarita Ferrer anhelaba un asilo para ancianos. Para Pesquero esto era “un ejemplo de españolismo y caridad cristiana”.⁵⁴

Las sociedades de españoles en América que se generalizaron en el siglo XIX fueron producto de una multiplicidad de razones: la añoranza de su lugar de origen, la búsqueda de unos servicios sanitarios o/y educativos, ayuda a la hora de encontrar empleo, etc. El asociacionismo reforzaba internamente a la colectividad puesto que buscaba mantener su identidad. Fueron lugares de encuentro en los que se pretendieron reproducir algu-

nas de las costumbres españolas y recordar a la patria en la medida de lo posible, como por ejemplo la celebración del 12 de octubre. La formación y desarrollo de cada institución respondía al momento de cada colectividad inmigrante. A medida que determinadas necesidades se iban cubriendo, también cambiaba el carácter original de las diferentes asociaciones y el tipo de vinculación de sus integrantes. Entre las fundadas en el Nuevo Mundo las había de distintos tipos y fines como las mutualistas médicas, benéficas, recreativas y culturales o de carácter provincial o regional. Y en el caso chileno, proliferaron las de bomberos voluntarios.

La leyenda negra que pesaba sobre la obra de España en América fue otro de los asuntos que más trató Fernández Pesquero en la revista onubense. Observamos que la abordó en varios números. Ponemos como ejemplo los artículos tratados en el número de febrero de 1915 y el del mismo mes un año después.

En el primer caso, manifestaba que el distanciamientos entre Chile y España no la daba la distancia geográfica, sino otros factores como la labor de historiadores “fanáticos y biliosos que exageraron los defectos” de la conquista española y ocultaron su cometido civilizador. Estos historiadores habían hecho entrever que “los defectos de esos colonizadores eran cualidades perversas de la raza española y consigna bárbara de sus Gobiernos.” Pero no todos los estudiosos de la historia seguían esta línea. Hay algunos como el Padre Crescente Errazuriz y Toribio Medina que se esforzaron con sus trabajos por una mejor consideración de la actuación de España, aunque esta tarea tardaría mucho tiempo en dar sus frutos y en aclarar dudas y desmentir falsedades.⁵⁵

Entre las acciones españolas de carácter negativo que continuaban vivas en la memoria de los chilenos a principios del siglo XX y contribuían a la mala imagen de España estaba el bombardeo de Valparaíso en 1866 por una escuadra española comandada por Casto Méndez Núñez. Este hecho tuvo su origen en una disputa entre

España y Perú, a raíz de un incidente en una hacienda peruana entre nativos y trabajadores españoles complicándose cuando el Ejecutivo peruano no quiso recibir a un representante de la monarquía española en su calidad.

Como represalia, la armada española ocupó las islas Chíncha y el Gobierno chileno, para mostrar su solidaridad con Perú, prohibió el abastecimiento de carbón a la escuadra hispana. Los acontecimientos se desencadenaron como en cascada. España presentó al Gobierno chileno a través de su ministro en el país una nota de quejas por cortar dicho suministro que no fue atendida ni aceptada. Como consecuencia, el Ejecutivo español ordenó romper las relaciones con Chile y el bloqueo de sus puertos. Al continuar la ignorancia del Gobierno chileno a las pretensiones españolas se amenazó con atacar Valparaíso y se produjo una serie de episodios entre ambas escuadras que terminaron con el bombardeo de la flota española a los puertos de Valparaíso y El Callao en 1866.

Durante el conflicto muchos españoles residentes en Chile se exiliaron debido a que este Gobierno decretó la expulsión de los mismos y los que permanecieron tuvieron que nacionalizarse como chilenos.⁵⁶ La guerra supuso para el país americano un gasto de 32 millones de pesos chilenos, 27 barcos hundidos o capturados por la escuadra española y el puerto de Valparaíso destruido.⁵⁷

Pesquero no entendió ese odio hacia España después de haber pasado tanto tiempo desde la independencia chilena, poniendo como referentes a Cuba y Filipinas, donde sólo habían pasado 16 años de la finalización de las guerras coloniales y no se percibía ese desprecio.⁵⁸

Otro ejemplo de abordaje de la leyenda negra, lo tenemos al año siguiente con un artículo titulado “España según algunos americanos”. Pesquero intentó explicar qué representaba, a su juicio, la antigua metrópoli para los iberoamericanos. Comenzó diciendo que España era concebida, al igual que durante el período colonial,

cruel, sanguinaria, ignorante y atrasada. Por tanto, la llamada leyenda negra pervivía en el subconsciente de los habitantes de la América hispana. También para los intelectuales americanos, España era tan despreciable como África, aunque la visitaban alguna vez.

Sólo, seguía afirmando,

para un muy contado número de viejos prudentes e ilustrados y desapasionados americanos España es una nación caduca, pero buena, que como el fénix trata de surgir de sus propias cenizas, borrando antes las asperezas de su pasado y edificando con sus propias energías una España más de acuerdo con sus vecinas las grandes naciones de Europa.

Casi el 95 por ciento de los intelectuales americanos, tanto en sus libros como en sus conferencias y periódicos consideran a España como una nación semibárbara y atrasada sin ninguna cultura social y hasta sin ideales para el futuro.

El periodista español señaló que entre los intelectuales americanos que trataban a España y a los españoles en tono despectivo, y casi insultante, se encontraban el argentino Leopoldo Lugones y el peruano Santos Chocano. También el argentino José Ingenieros, a su paso reciente por Chile aprovechó la ocasión en la Revista *Zig-Zag* de Santiago, en noviembre de 1915, para hablar mal de España; y el chileno Jorge Hunneus Gana, diplomático de su país en Bélgica y Holanda, al ser entrevistado por el diario *Las Últimas Noticias* de Santiago, con fecha 4 de diciembre de ese mismo año y días después por las Revistas *Sucesos* y *Zig-Zag*, halló oportunidad para expresarse de España en términos despreciativos y humillantes agregando que podía hablar así porque la conocía muy a fondo.

En este sentido, el diplomático Hunneus afirmaba en esas entrevistas que “Solo hay un hombre progresista en España y ese es el Rey. España no trabaja, ni tiene industrias y ni sabrá aprovecharse de esta guerra para levantarse. España es un país muerto. Y terminaba diciendo: en Literatura y Pintura, eso sí, camina a la cabeza de la civilización”.

Por el contrario, Pesquero decía que sobre todo París, aunque también Londres, Berlín y Roma ejercían una fascinación sin límites en los hispano-americanos, cuyo supremo ideal era no morir sin haber visitado estas capitales europeas y poder regresar a Chile como “semi-dioses” presumiendo de que habían visitado “la Meca de la cultura mundial” mientras que sus conciudadanos se consideraban unos infelices por no poder viajar a estos lugares.⁵⁹

Otro tema que abordó fue que las cinco repúblicas centroamericanas estaban tratando el proyecto de confederarse en una república, a iniciativa de Honduras. Se llamaría Estados Unidos de Centro América. Según Pesquero, sus recursos naturales eran “codicia de los grandes, y dada su minuscualidad de Naciones débiles”. Manifestaba que “unidas son ricas y fuertes, y pueden ostentar el único derecho legal hoy, el poder” y opinaba que la multiplicación de las repúblicas en la América española era fruto del regionalismo español, mientras que Brasil era producto de la unidad nacional de Portugal.⁶⁰

En el mismo número de la publicación onubense, destacaba que en América había libertad de expresión en la prensa y, por tanto, no había censura gubernativa. Pero mencionaba que una vez escribió en el *Mercurio* una queja sobre el mal servicio de una compañía de vapores, que recibía subvención estatal, que hacía el viaje a Magallanes. Como consecuencia, cuando una vez intentó regresar a su puesto de director de un diario en Magallanes en la compañía aludida fue expulsado con malas formas del barco. Al no llegar a tiempo a su empleo, lo perdió. Se quejó a las autoridades y le contestaron que los navieros eran dueños de llevar a quienes quisieran. Fernández Pesquero aludía que esta censura era peor pues atentaba contra los periodistas y advertía que quien hablara de los sucios negocios de las grandes empresas, se veía amenazado y el diario perdería los anuncios. En América, reflexionaba, las acciones a denunciar no las hacía el gobierno sino las grandes empresas.

En otro orden de cosas, la Gran Guerra cortó los tradicionales lazos en el ámbito militar entre el ejército chileno y el alemán. Como consecuencia de la imposibilidad de que los oficiales chilenos se pudieran instruir en las academias militares de Centroeuropa, España les abrió sus academias y sus fábricas convirtiéndose en uno de los proveedores de componentes militares.

En este sentido, Pesquero señaló que a Madrid viajaba en 1918 el general chileno Luis Felipe Brieva junto con otros cuatro capitanes para estudiar el ejército español. Afirmó “antes estudiaban en Alemania, por eso el ejército chileno, es el más brillante de América”.⁶¹ Esta fue la misión militar más importante enviada por el Gobierno chileno a Europa, la más grande hasta entonces conocida de las enviadas al exterior, teniéndose que esperar hasta 1927 para que una misión con destino Berlín la superase.⁶² La comisión de 1918, cuyo destino original Alemania, tenía el encargo de la adquisición de material de guerra pero al llegar a Madrid se encontraron con dificultades para atravesar Francia y por ello el Ejecutivo chileno decidió que se realizaran diferentes estudios en las instalaciones del ejército español.⁶³

En este contexto, propicio para las relaciones militares, el corresponsal rabideño solicitaba al ejército español que acogiera a la misión militar chilena con “esplendor y gentileza” como gratitud a las palabras del coronel chileno Echevarría que pronunció sobre el ejército español en los actos del centenario de la Batalla de Maipú (1818), en la que las tropas chilenas y argentinas derrotaron a las españolas.

Asimismo, el periodista destacó que el ejército de Chile había resuelto exhumar los restos del general español Rafael Maroto, que luchó contra la independencia, que estaban en el modesto cementerio de Valparaíso y trasladarlos al Panteón de los Héroes Nacionales chilenos en Santiago, sepultándolos al lado y en la misma forma que lo estaban los próceres chilenos de la emancipación. Fernández Pesquero animaba al gobierno español a relanzar sus relaciones con América aprovechando el

nuevo revisionismo de la “obra de España” en América en el que las manifestaciones españolistas eran más comunes que en épocas pasadas. Pensaba que la Guerra Mundial había hecho que los países americanos miraran de nuevo a España con afecto y demandaban mejorar sus relaciones.⁶⁴

Por otro lado, Pesquero abordó en varias colaboraciones para *La Rábida* la fecha del 12 de octubre. En 1918 calificaba esta fecha como la más gloriosa porque encarnaba el nacimiento de la civilización en un continente “perdido en la oscuridad de la noche de la duda” y suponía el descubrimiento de medio globo desconocido. A juicio de nuestro periodista: “ningún descubrimiento humano reúne, ni tantas bondades universales, ni tantas dificultades como reunió en ese entonces y con tan pobres elementos la titánica empresa de Colón”.

En su línea argumental, separó el hecho del Descubrimiento del de la Conquista, que la denomina “fechas militares” y la describía con argumentos negativos. Por ejemplo decía que “tienen en su desfavor el ir maculadas con la sangre homicida; el elevarse sobre los sangrientos despojos de los vencidos; el ir amasadas con las lágrimas de los sojuzgados al yugo extranjero; el ser producto de la imposición violenta, y no de una amistad que convence por su propia bondad y méritos.”

El 12 de octubre, afirmaba, está manchado de todos estos defectos:

y encarna el nacimiento de todo un hemisferio, en el acerbo [sic] del progreso humano, como ser, el refugio de los pueblos; aparte de adquirir para sí, la continuación de las glorias de las razas, que le regeneraron y fecundaron con su sabia más robusta de virtud y nobleza de sentimientos.

Unos párrafos más adelante, continuaba diciendo que:

Pocas fechas son tan amplias que la presente, pues ella no es exclusiva de solo una nación, sino que su grandeza es tal, que comprende a todo un continente,

es más, a toda una raza, cuyo cerebro está en Europa y cuyas articulaciones se extienden a más de veinte pueblos soberanos, que con el mismo derecho y con la misma obligación, la recuerdan como el punto de partida de su existencia legal, en el mundo civilizado.

Pesquero opinaba que esta fecha no era exclusiva de nadie y por tanto era de carácter general. Por esta razón estaba adquiriendo su importancia en todos los pueblos americanos. El periodista, conforme a su ideología americanista conservadora, creía ver un nexo de unión con esta conmemoración “de la comunidad de raza y la confesión de una hermandad que une a todos y a nadie separa ni excluye”. Terminaba este artículo diciendo que el 12 de octubre podía llamarse con toda propiedad la Fiesta de la Raza y considerarse la fecha más gloriosa de toda la humanidad.⁶⁵

España vio en la instauración del 12 de octubre como festivo en su calendario un gesto útil en su acercamiento a las repúblicas iberoamericanas; un hecho que ya habían adoptado con anterioridad muchos de estos países a lo largo del tiempo. Los primeros fueron Colombia, Nicaragua y Brasil en 1892, en el contexto de la conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Posteriormente, hubo que esperar a 1913 para que lo decretara el Gobierno guatemalteco. Al año siguiente, le siguieron Bolivia, Paraguay y Honduras. En 1915, lo decretaron El Salvador y Uruguay. En el caso de Perú y Argentina hicieron lo mismo en 1917. El Gobierno español se decidió a secundar la misma medida en 1918. Por último, en 1921 Venezuela y Chile regularon el 12 de octubre como festivo en su calendario.⁶⁶

No obstante, Fernández Pesquero dio cuenta de que en 1915 el diputado chileno Alfredo Riesco Riesco presentó un proyecto de ley en la Cámara de Diputados para que se declarase festivo el 12 de octubre.⁶⁷ Sin embargo, hubo que esperar hasta 1919 para que fuese día no lectivo en los centros educativos públicos y a 1921 para que se aprobase como feriado oficial por iniciativa del diputado Tito V. Lisoni.⁶⁸

Aunque como hemos señalado España no declaró esta fecha festiva hasta un Real Decreto en junio de 1918 bajo la denominación de *Fiesta de la Raza*, estaba muy pendiente de lo que pasaba en los distintos países americanos en referencia a este asunto. Así, en enero de 1915 el representante español, Joaquín González González, explicó en una carta al Gobierno de España la negativa del Senado chileno a considerar este día fiesta nacional y detallaba que, sin embargo, el ministro chileno de Relaciones Exteriores acudió a los actos organizados por la colonia española, como venía siendo habitual desde la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.⁶⁹

La insistencia de los españoles residentes en Chile y de muchos chilenos durante años presionó al Senado para que declarara el mismo 12 de octubre de 1921, por unanimidad, día festivo en el calendario laboral. Por tanto, la medida entró en vigor por primera vez al año siguiente, fecha en la que participó el Gobierno de Chile presidido por Arturo Alessandri activamente en los actos establecidos. En Santiago se organizaron desfiles militares, homenajes a los monumentos de Colón, Alonso de Ercilla y Valdivia, se realizaron actos en teatros y una jornada festiva en el Parque Cousiño.⁷⁰

Aparte de los temas ya tratados como pudieran ser las relaciones diplomáticas y militares, o la leyenda negra, Javier Fernández Pesquero también creyó necesario trabajar en las relaciones de índole económica y en noviembre de 1918 informó a los lectores de la revista rabideña de la llegada a Chile de un barco comercial de la empresa española Trasatlántica llamado *Isla de Panay*.

Manifestó que el arribo de la embarcación fue todo un acontecimiento en la nación iberoamericana e indicaba que hacía 20 años que no llegaba a los puertos chilenos una nave de bandera española. El *Isla de Panay*, un barco de tres mil toneladas, ancló en los puertos de Punta Arenas, Coronel, Valparaíso, Iquique y Antofagasta, siendo recibidos los marinos por las autorida-

des marítimas de todos los mencionados puertos con desfiles y banquetes. Asimismo fueron invitados a la Escuela Militar de Santiago, donde permanecieron dos días.

Se trató de un viaje experimental de carácter comercial, trayendo aceites, productos químicos, papeles y tejidos. En Chile cargó salitre y Pesquero vio prosperidad en esta línea por cuanto se había cortado la llegada de naves británicas y alemanas como consecuencia de la guerra. El corresponsal de *La Rábida* afirmaba que esta compañía española hacía este mismo trayecto en 1900 y 1901 y dejó de hacerlo debido a un acuerdo económico con la empresa británica Pacific Steam Navigation Company, que se hizo con las rutas marítimas chilenas.

Continuaba indicando que este viaje fue gestado por el anterior representante de Chile en Madrid, Enrique Larraín Alcalde, con la empresa española antes de su regreso a Chile en 1914. De este modo, la Trasatlántica obtuvo la promesa de recibir la misma subvención estatal que recibía las navieras británicas y alemanas. Y sugería que el gobierno peruano podría también dar una subvención para que recalara en sus puertos.⁷¹ Al final, el viaje no fue rentable y la compañía decidió no hacerlo más.

La falta de una línea marítima regular entre España y Chile en esta época dificultó unas relaciones comerciales fluidas y por ello, entre otros motivos, asistimos a un comercio irregular a través de intermediarios extranjeros. Los valores del intercambio comercial hasta la Primera Guerra Mundial fueron escasos y la balanza bilateral favoreció a España. Durante estos años ninguno de los dos gobiernos se interesó por mejorar los contactos económicos. Ambos miraban a los países industrializados europeos y hacia ellos pusieron sus esfuerzos.

La Guerra Mundial marcará un punto de inflexión en las relaciones bilaterales por cuanto la balanza comercial pasó a ser favorable a Chile y así se mantuvo hasta los años 30. España no aprovechó la ocasión de convertir-

se en un socio comercial importante aprovechando el vacío de las potencias europeas que estaban combatiendo en la guerra, y precisamente orientó su economía al abastecimiento de los mercados de las naciones beligerantes.

Sin embargo, Chile sí incrementó sus ventas de salitre en España durante la guerra de forma notable y continuó haciéndolo durante la década de 1920, que fue la de mayor exportación en el primer tercio del siglo XX, según las estadísticas oficiales españolas del comercio exterior. Por su parte, España exportaba a Chile una gama de productos más variada destacando los tejidos, las conservas, el aceite y el papel de fumar.⁷²

Si bien Fernández Pesquero durante los primeros años de colaboración en la revista rabideña se quejaba del poco interés de los chilenos hacia España y de su concepto negativo que de ella se tenía, a finales de la década de 1920 parecía haber sufrido una evolución en su pensamiento y en este momento manifestaba todo lo contrario reclamando a las autoridades españolas la correspondencia apropiada. Así en el número de abril de 1929 aparecía un artículo suyo titulado “Correspondencias de Chile” y en el que Pesquero iniciaba el texto con varias preguntas y afirmaciones en forma de epígrafes: “¿España corresponde al amor que Chile le demuestra?, ¿Por qué se malogra el esfuerzo de los seis millones de españoles que vivimos en América? Lo que el General Ibañez y Canciller Doctor Ríos hacen por España. España debe corresponder a Chile”.

El periodista enumeraba una serie de gestos en Chile hacia España. Algunos ya los hemos citado y otros se dieron durante la subida al poder de Ibañez del Campo. Por ejemplo, el traslado de los restos de Maroto al Panteón Nacional de los Héroes de Chile; el centenario de Magallanes; el obelisco y fortín erigido al soldado español desconocido, que al mando del general Ordóñez sucumbió en la batalla de Maipú; la apoteosis que en abril de 1929, ejército, scouts, escuelas, pueblo y Gobierno, ofrecieron en ese monumento a España; el

monumento que por suscripción pública popular, damas chilenas estaban intentando erigir a la reina Isabel la Católica, junto con el asilo de obreras que llevaría ese nombre; y la participación de Chile con dos millones de pesos en la Exposición de Sevilla.

Continuaba diciendo que antes los americanos no pisaban España cuando iban a Europa, ahora la estaban descubriendo y reconociendo su aportación. Había misiones militares chilenas estudiando en España, cosa inaudita hasta entonces. Junto a los militares, había aviadores y marinos aprendiendo en los centros de la península. Pesquero opinaba que el presidente chileno Ibáñez y su canciller Ríos Conrado miraban a España con simpatía y solicitaba al Gobierno español que respondiera a estos gestos: reclamaba la restauración de la línea de navegación directa que se había suprimido. Aseguraba que cuando las naves de otras naciones como China y Dinamarca llegaban a Chile, las españolas “Legazpi” y “Buenos Aires” que venían una vez al mes desaparecieron. Para justificar la rentabilidad de esta línea decía que había 5 millones de chilenos y 50.000 españoles en Chile, dato que no se correspondía con los aportados por los censos chilenos. También mencionaba que residían 6 millones de españoles en América⁷³.

La coincidencia en el poder de los militares Primo de Rivera e Ibáñez del Campo inauguró una etapa en las relaciones bilaterales donde la intensidad y proximidad fueron evidentes y nunca vistas hasta entonces. En el plano político, se firmó un tratado de arbitraje en el que se ponía de manifiesto que el diálogo debía prevalecer en las relaciones de los dos países. Se trabajó conjuntamente en la Sociedad de Naciones, pero los actos que tuvieron mayor valor político y simbólico los encontramos en la condecoración del Gobierno de España a los dirigentes chilenos y, sobre todo, con el ascenso de las respectivas legaciones al rango de embajadas.

Otro aspecto no menos importante se manifestó en las relaciones económicas. Se firmaron dos acuerdos, uno de índole comercial en el que se dieron ventajas adua-

neras para ciertos productos de cada país y otro de internamiento de salitre en España. Los dos de vital importancia para fomentar las exportaciones respectivas en un contexto de crisis económica y que las partes no quisieron desaprovechar en este clima de entendimiento. El eje de estas transacciones comerciales pasaba por el nitrato de Chile, muy demandado por la agricultura española para el abono de sus campos.⁷⁴

Los contactos entre los dos ejércitos durante la década de 1920 fueron muy fluidos. Las autoridades chilenas estuvieron muy interesadas en los progresos españoles en lo referente a la aeronáutica para reproducirlos en su aviación militar y en la formación de sus efectivos en las fábricas españolas de armas, municiones y explosivos. Esa confianza llegó hasta el punto de contratar Chile un instructor español de balística para sus escuelas militares y en la compra de material bélico para su ejército⁷⁵.

Así, el periodista nos informaba que Millán Astray fue recibido por el presidente Ibañez y por las más altas instancias militares chilenas, siendo agasajado y admirado. Se le ofreció un gran banquete y pasó revista al ejército chileno que le rindió un gran homenaje⁷⁶.

Como ya hemos mencionado, España se convirtió en un referente de la aviación por sus progresos técnicos y por la preparación de sus pilotos, añadiéndose que los aviones militares españoles eran construidos por la industria nacional. En esos años, la aviación española fue pionera en vuelos de larga distancia, como los de Ramón Franco a América, Lóriga y Gallarza a las islas Filipinas y la escuadrilla de hidroaviones a Guinea. En ese contexto, Fernández Pesquero elogiaba los vuelos del Plus Ultra y del Jesús del Gran Poder denominándolos como los nuevos héroes patrios y señalaba que los aviadores Jiménez e Iglesias, del segundo avión, portaron un mensaje de paz del presidente chileno al peruano⁷⁷.

Por otra parte, Fernández Pesquero como buen periodista estaba al tanto de la actualidad y en el número de septiembre de 1930 trataba el tema de la crisis de

1929 y sus efectos. En alguno de los párrafos manifestaba que:

Si se hiciese un plebiscito en cada Nación y entre todas las Naciones, se comprobaría que este año está siendo nefasto para casi todos los pueblos e individuos. Aumenta cada día el número de los desocupados, de los que no comen porque no hallan trabajo, del ejército del hampa, de los desamparados. Las cosechas se han perdido en algunos pueblos y en otros se han desvalorizado por no haber compradores. Las finanzas públicas quebrantadas en casi todos los países, por causas diferentes en las formas pero iguales en la conclusión. El egoísmo como inundación aumenta vertiginosamente, consecuencia de la estrecha e incierta situación económica.⁷⁸

Un año después, volvía aparecer en la publicación onubense un relato donde describía el sufrimiento de los obreros en estos momentos duros tras la Depresión del 29 pero, a su vez, transmitía la idea de resignación y de que la suerte podía cambiar en cualquier momento. En el extracto del relato que llevaba por título “Chasco curioso (páginas de la novela de la vida)” se leía:

Y Mercedes al desprenderse de su primera ‘guagua’ lloraba sin consuelo, pero qué podían hacer ellos, cuando Pedro su marido, a causa de la crisis trabajaba apenas dos veces por semana y a ella para que la admitiesen en la fábrica como obrera mal pagada, había tenido que fingirse soltera, porque a las casadas no las admiten por evitarse la sala para ‘guaguas’ y el salario de parturientas.

¡Los pobres, Dios mío, no debemos tener hijos y era el primero de su matrimonio y no lo había podido ni sabido evitar y para mal de sus culpas como ella estaba tan débil, no tenía leche para alimentarlo, ni con qué comprarla!

¡Pero no te se de nada hijita, lo dejaremos pero con reclamo, le dijo Pedro!

El pobre hombre, cargó con su crío recién nacido y después de dejarlo en el torno de la inclusa, llamó a

la Monja Portera y le pidió el papelito para algún día, reclamar esta criaturita. que por no tener con que mantenerla aquí la dejaba y para ello daba las señas y los datos con que reclamarla.⁷⁹

Aparte de los temas de actualidad que ya hemos mencionado, también podemos encontrar en las páginas de *La Rábida*, textos literarios como el texto en verso reflexionando sobre la vida que llevaba por título “Desde mi ermita de la montaña americana”.⁸⁰ Además en el número de junio de 1931 había varios pasajes literarios en una colaboración que llevaba por título genérico de “Estampas iluminadas americanas”.⁸¹

No obstante, en un número de 1919 encontramos una reseña del libro “Alma Araucana” de Fernández Pesquero, y se publicó uno de sus capítulos del “conocido escritor español, residente hacía largos años en América”. De este modo, la revista onubense daba publicidad a la obra de uno de sus colaboradores más activos y constantes.⁸²

A modo de conclusión

El periodista madrileño Javier Fernández Pesquero puso la voz desde Chile en la revista *La Rábida* entre 1913 y 1932. Pesquero llegó a Chile en 1903 al igual que muchos españoles después de buscar una vida mejor en otros países americanos. Trabajó como periodista en diferentes ciudades chilenas y numerosos periódicos, llegando incluso a dirigir varios de ellos.

De ideología conservadora, se enmarcó dentro de lo que se ha llamado el panhispanismo, que contenía un fuerte nacionalismo, la reivindicación del pasado colonial español y la exaltación de la religión católica. Fue delegado en Chile de la Unión Ibero-Americana y durante la Guerra Civil tomó partido activo por el “bando nacional”, elogiando desde la publicación que dirigió a las fuerzas comandadas por el general Franco.

Fernández Pesquero tenía una amplia producción bibliográfica en la que combinaba su afición por la creación de novelas y las de temática propia del panhispanismo. Precisamente, esta combinación fue la que aplicó en su colaboración para la revista onubense.

Entre los asuntos que aborda estaban relacionado con las preocupaciones del movimiento panhispanista que hemos mencionado. Su idea era el fortalecimiento de las relaciones entre España y la antigua América española en todos los órdenes y debilitar desde las instancias estatales y particulares las cuestiones polémicas como fueron el rechazo a España en América y la leyenda negra tan extendida entre la población americana. Asimismo, esperaba que los gobiernos españoles dieran cobertura de todo tipo a los emigrantes españoles en el continente americano y lograrara la unidad de los mismos.

Según observamos en los textos que leemos en la revista rabideña; Pesquero tuvo una cierta evolución en sus opiniones. En la década de 1910 predominaba el pesimismo y la resignación para lograr el reconocimiento del legado español en América y sobre la percepción de España en ese momento. Sin embargo, a finales de los años 20 se transmitía otra visión llena de optimismo coincidiendo con las relaciones llevadas a cabo por los presidentes Primo de Rivera e Ibáñez del Campo. En estos años, había una sintonía política e ideológica que estrechan los lazos entre las dos naciones.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Universidad Internacional de Andalucía: Revista *La Rábida*, números entre 1913 y 1932. Repositorio Abierto de la UNIA: <http://dspace.unia.es>

Biblioteca Nacional de Chile: [Carta] 1946 agosto 2, La Serena, Emelina Molina a Gabriela Mistral. [Carta] 1946 diciembre 5, Valle [de Elqui], [Chile] Isolina Barraza de Estay [a] [Gabriela Mistral].

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), Personal, Signatura p38, Expediente 1469.

Biblioteca del Congreso de Chile: *Censo General de la Población de Chile de 1895*. Valparaíso, Imprenta Litográfica Universo, 1900; *Censo de la República de Chile de 1907*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1908; *Censo de la República de Chile de 1920*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1925; *Censo de Población de 1930*. Santiago, Imprenta Universo, 1931.

Bibliografía

BARROS, M.: *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona, 1970.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: “Los representantes de la diplomacia española en la República de Chile (1914-1929)”, *Rábida*, nº 28, 2010.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: “Las relaciones de dos regímenes autoritarios: España y Chile durante los gobiernos de Primo de Rivera e Ibáñez del Campo” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 14, nº 1, 2010.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: “Las relaciones entre España y Chile (1902-1931): los contactos militares” en Barrio Alonso, A. (coord.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, CD anexo.

MORENO LUZÓN, J.: “Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911” en *Historia Mexicana*, vol. LX nº 1, julio-septiembre 2010.

NORAMBUENA, C.: “Inmigración e integración. Españoles en Chile. 1880-1930” en *La inmigración española en Chile, Brasil y Argentina*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999.

PAZOS PAZOS, M. L.: El centenario de la independencia en las revistas de las principales instituciones hispanoamericanistas españolas” en DALLA CORTE-CABALLERO, G. y otros (coord.) *De las independencias al Bicentenario: trabajos presentados al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas*, dedicado a los fondos documentales desde las independencias al bicentenario: Barcelona, Casa América Catalunya, 2006.

PRESA, R. de la: *Los primeros noventa años del Círculo Español*, Santiago, Fantasía, 1972.

PRESA, R. de la: *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Santiago, Lautaro, 1978.

SAPAG MUÑOZ, P.: *Propaganda Republicana y Franquista en Chile durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Universidad Complutense, 1996.

SEPÚLVEDA MUÑOZ, I.: *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 102-103 y 121.

UNAMUNO, M.: *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996.

UNIÓN IBERO-AMERICANA: *España en Chile: homenaje de la Unión Iberoamericana a Chile en el primer centenario de emancipación política*, Santiago, 1910

Notas

(1) Unamuno, M.: *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996, p. 253.

(2) Sapag Muñoz, P.: *Propaganda Republicana y Franquista en Chile durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, p. 292.

(3) Revista *La Rábida*, nº 56, febrero de 1916, p. 4-5.

(4) Sapag Muñoz, P.: *Propaganda Republicana ...*, p. 292.

(5) Unamuno, M. *Op. Cit.*, p. 253.

(6) Pazos Pazos, M. L.: El centenario de la independencia en las revistas de las principales instituciones hispanoame-

ricanistas españolas” en Dalla Corte-Caballero, G. y otros (coord.) *De las independencias al Bicentenario: trabajos presentados al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas*, dedicado a los fondos documentales desde las independencias al bicentenario: Barcelona, Casa América Catalunya, 2006, p. 42.

(7) Sapag Muñoz, Op. Cit., p. 289-291, 295.

(8) [Carta] 1946 agosto 2, La Serena, Emelina Molina a Gabriela Mistral. Conservada en la Biblioteca Nacional de Chile. [Carta] 1946 diciembre 5, Valle [de Elqui], [Chile] Isolina Barraza de Estay [a] [Gabriela Mistral]. Conservada en la Biblioteca Nacional de Chile.

(9) Sepúlveda Muñoz, I.: *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 102-103 y 121.

(10) Pazos Pazos, M. L.: Op. Cit. p. 42.

(11) Moreno Luzón, J.: “Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911” en *Historia Mexicana*, vol. LX nº 1, julio-septiembre 2010, p. 597.

(12) Fernández Pesquero, J.: *Redención; na*, Santiago, Imprenta del Comercio, 1905.

(13) Fernández Pesquero, J.: *Cuentos y leyendas inéditas*, Santiago, Imprenta Universo, 1906.

(14) Fernández Pesquero, J.: *El amor y la fe en la patria: discurso pronunciado el 1 de enero de 1906 en el Centro Español de Santiago de Chile*, Santiago, Imp. y Enc. El Globo, 1906.

(15) Fernández Pesquero, J.: *El alma literaria de España y de la América Latina*, Santiago, 1911.

(16) Fernández Pesquero, J.: *La víctima del fanatismo*, Valencia, F. Sampere y Compañía, editores, 1913.

(17) Fernández Pesquero, J.: *Monografía estadística de la colonia española de Chile en el año 1909*, Cádiz, Manuel Álvarez, 1914.

(18) Fernández Pesquero, J.: *A la luz de la lámpara*, Santiago, Imp. y Enc. Victoria, 1914.

(19) Fernández Pesquero, J.: *La patria del indiano*, Madrid, Soc. Editorial de España, 1915.

(20) Fernández Pesquero, J.: *Alma araucana*, s. l., Editorial Tor, 1919.

(21) Fernández Pesquero, J.: *España ante el concepto americano*, Madrid, Librería de Alejandro Pueyo, 1922.

(22) Fernández Pesquero, J.: *América, su geografía, su historia*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1925.

(23) Fernández Pesquero, J.: *Entre las nieves de la Patagonia*, Barcelona, B. Bauzá, 1929.

(24) Fernández Pesquero, J.: *Los graves problemas de América: o lo que la cobardía calla en América*, Barcelona, Imp. y Fotograbado de Luis Tasso, 1931.

(25) Fernández Pesquero, J.: *El pecado de una mujer hermosa: memorias íntimas de una dama del gran mundo americano*, Barcelona, Casa Editorial Viuda de Luis Tasso, 1931.

(26) Fernández Pesquero, J.: *España en llamas o la República Española ante el tribunal de la Historia*, Madrid, Castro, 1935.

(27) Fernández Pesquero, J.: *El sacrilegio de Frey Roberto*, Madrid, Imp. edit. Castro, 1935.

(28) Fernández Pesquero, J.: *La vampiresa que comió carne de indio*, s. l., s. e., s. a.

(29) Fernández Pesquero, J.: *Vendida su noche de bodas: episodios emocionantes y desconocidos de la guerra española*, Santiago, Tall. Graf. H. Varas, 1940.

(30) Unión Ibero-Americana: *España en Chile: homenaje de la Unión Iberoamericana a Chile en el primer centenario de emancipación política*, Santiago, 1910.

(31) Fernández Pesquero, J.: “Historia de la prensa española en Chile” en *España en Chile. El comercio y las industrias de la República de Chile en 1919*, Santiago, 1919.

(32) Revista *La Rábida*, nº 29, noviembre de 1913, p. 2-3.

(33) Revista *La Rábida*, nº 29, noviembre de 1913, p. 4-5.

(34) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(35) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(36) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011, pp. 26-30.

(37) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(38) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...* p. 39.

(39) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(40) Revista *La Rábida*, nº 211, febrero de 1932, p. 4.

(41) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.

(42) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Personal, Signatura p38, Expediente 1469.

- (43) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.
- (44) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.
- (45) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (46) Carrellán Ruiz, J. L.: “Los representantes de la diplomacia española en la República de Chile (1914-1929)”, *Rábida*, nº 28, 2010, p. 166.
- (47) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (48) Carrellan Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...* p. 30.
- (49) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.
- (50) Norambuena, C.: “Inmigración e integración. Españoles en Chile. 1880-1930” en *La inmigración española en Chile, Brasil y Argentina*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999, p. 194.
- (51) *Censo General de la Población de Chile de 1895*. Valparaíso, Imprenta Litográfica Universo, 1900. *Censo de la República de Chile de 1907*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1908; *Censo de la República de Chile de 1920*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1925; *Censo de Población de 1930*. Santiago, Imprenta Universo, 1931. Hay que aclarar que los porcentajes son lo que representan los españoles del total de extranjeros residentes en Chile.
- (52) *Censo de la República de Chile de 1920*. Santiago, Sociedad impresora y litográfica Universo, 1925.
- (53) Norambuena, C.: “Inmigración e integración. Españoles en Chile. 1880-1930” p. 195.
- (54) Revista *La Rábida*, nº 199, febrero de 1931, pp. 4-5.
- (55) Revista *La Rábida*, nº 44, febrero de 1915, pp. 1-2.
- (56) Presa, R. de la: *Los primeros noventa años del Círculo Español 1880-1970*, Santiago, Fantasía, 1972, p. 86.
- (57) Barros, M.: *Historia diplomática de Chile 1541-1938*, Barcelona, 1970, p. 230.
- (58) Revista *La Rábida*, nº 44, febrero de 1915, p. 2.
- (59) Revista *La Rábida*, nº 56, febrero de 1916, pp. 4-5.
- (60) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (61) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (62) Barros, M.: *Op. cit.*, p. 635.
- (63) Carrellán Ruiz, J. L.: “Las relaciones entre España y Chile (1902-1931): los contactos militares” en Barrio Alonso, A. (coord.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, CD anexo, p. 6.
- (64) Revista *La Rábida*, nº 83, mayo de 1918, pp. 5-6.
- (65) Revista *La Rábida*, nº 87, septiembre de 1918, pp. 9-10.
- (66) Presa, R. de la: *Op. cit.* pp. 230-231.
- (67) Revista *La Rábida*, nº 44, febrero de 1915, pp. 1-2.
- (68) Presa, R. de la: *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Santiago, Lautaro, 1978, pp. 262 y 270.
- (69) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...*, pp. 43-44.
- (70) Presa, R. de la: *Op. cit.*... p. 270.
- (71) Revista *La Rábida*, nº 89, noviembre de 1918, pp. 4-6.
- (72) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...* pp. 174-175.
- (73) Revista *La Rábida*, nº 177, abril de 1929, pp. 10-11.
- (74) Carrellán Ruiz, J.L.: “Las relaciones de dos regímenes autoritarios: España y Chile durante los gobiernos de Primo de Rivera e Ibáñez del Campo” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 14, nº 1, 2010, pp. 62-63.
- (75) Carrellán Ruiz, J. L.: “Las relaciones de dos regímenes...” p. 53-57.
- (76) Revista *La Rábida*, nº 181, agosto de 1929, pp. 10-11.
- (77) Revista *La Rábida*, nº 181, agosto de 1929, pp. 10-11.
- (78) Revista *La Rábida*, nº 194, septiembre de 1930, pp. 10-11.
- (79) Revista *La Rábida*, nº 206, septiembre de 1931, pp. 3-5.
- (80) Revista *La Rábida*, nº 201, abril de 1931, pp. 3-4.
- (81) Revista *La Rábida*, nº 203, junio de 1931, pp. 3-4.
- (82) Revista *La Rábida*, nº 92, febrero de 1919, pp. 10-13.



Izq.: **Emiliano Figueroa Larrain**, ministro plenipotenciario de Chile en España (1911-1913) y posteriormente en Argentina. Fue presidente de la República (1925-1927). Fuente: *La Rábida*, nº 23, año III (mayo de 1913), p. 12. [<http://hdl.handle.net/10334/1365>]. Arriba sup.: **Anselmo de la Cruz Labarca**, consul general de Chile. *La Rábida*, nº 84, año VIII (junio de 1918), p. 12. [<http://hdl.handle.net/10334/1424>]. Arriba inf.: **Emilio Rodríguez Mendoza**, embajador chileno en España, *La Rábida*, nº 150, año XIV (enero de 1927), p. 13. [<http://hdl.handle.net/10334/1277>]. Imágenes procedentes del Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida.

❁ ❁ ❁

Conferencia en el Ateneo de Madrid

❁ ❁ ❁

Ayer escuchamos en el Ateneo una brillantísima conferencia. En el público despertó primero simpatía, luego admiración, que, al final, se tradujo en caluroso entusiasmo. El conferenciante fué el señor Silva Vildósola, escritor afamado de la República chilena, donde dirigió el importantísimo diario «El Mercurio», gran pensador y observador profundo.

Disertó sobre el tema «Periódicos y Letras en Chile», manteniendo durante una hora la atención de un público selecto y numeroso.

Fuó constantemente aplaudido, desde el saludo que dirigió al Ateneo, como exordio de su discurso, hasta finalizar con una frase hermosa, impregnada de acentos de entusiasmo grande:

«Con la misma fé y la misma fuerza que podían tener en nuestra raza los que vivieron en los días en que no se ponía el sol en los imperios de España, yo afirmo la inmortalidad y la grandeza de este imperio espiritual, en que no se ha puesto el sol de nuestra habla».

En todos los pensamientos del conferenciante palpitaba un amor grande, una devoción religiosa al espíritu hispano, sin que ni una sola vez los tan prodigados como poco sentidos elogios, hijos de la afectación y de la cortesanía exagerada, empañasen los acentos de sinceridad espontánea que vestían las palabras del conferenciante.

Pintó á Chile, dibujó el alma chilena con un acierto y una sobriedad tal, que el auditorio subrayó constantemente con aplausos y ovaciones la obra esmerada del orador.

Hizo resaltar como el patriotismo, el sentimiento de la nacionalidad, es y fué la característica de toda la obra literaria de aquella República.



Don Carlos Silva Vildósola, ilustre Chileno.

Reseña e ilustración de la conferencia de Carlos Silva en el Ateneo de Madrid (1914).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº32, año IV (febrero de 1914), p. 5. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1373>].



“Mesa del banquete de las Fiestas Gallegas. Santiago de Chile”.



“Comité de las Fiestas Gallegas en Santiago de Chile”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 33, año IV (marzo de 1914), págs. 5 y 7.

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1374>].

Javier Fernández Pesquero
Literato y Periodista
Correo 2 - Casilla, 4688
SANTIAGO de CHILE

121

20 Enero 1920.

Señor. Don. José Marchena Colombo.
Huelva.

Mi muy querido y recordado amigo:

Me sorprende no poco el que hace lo menos desde Marzo que no recibo La Rabida y para eso fue de Diciembre 1918 pues del año no vi ninguna y menos la que se ocupaba de mi novela Alma Araucana, lo que siento pues guardaba la coleccion y conservo siempre cuanto se diga sobre mis libros para hacer con esas criticas mas tarde una especie de historia y resumen de mis trabajos en America.

Por eso le escribi alla por Agosto pasado y despues en Octubre y hace un mes mis felicitaciones de Año nuevo sin resultado ni contestacion pues en Agosto le rogaba me mandase un numero de La Rabida en donde se ocupo de mi novela pedido que le reitero una vez mas quedandole por ello altamente agradecido.

Bien sabe usted mi querido amigo, cuanta es mi estimacion por usted y su hermosa labor HispanoAmericana, por eso aunque no creo haberle dado motivo alguno de enfado dado mi esmero por atender sus cartas y afectos y mi lealtad hacia usted, si en algo sin yo darme cuenta he incurrido le ruego sirva disculparlo en gracia a mi sana intencion de corresponder a su bondad y afecto con el mio mas sincero firme y consecuente.

Los letrados tuyos dirian mucho a este pobre desterrado, que suspira por el regreso a la Patria por cuyo honor y provecho tantas afanes he pasado en estas luchas arduas por la vida, por eso le ruego esa carta suya y si es posible ese numero de La Rabida con su critica sobre Alma Araucana.

Interin llegan sus cartas, le reitero mis votos de año nuevo y con un fuerte apretón de manos queda esperando sus cartas noticias su afmo y a.s. y a.

Javier F. Pesquero

Carta de Javier Fernández Pesquero a José Marchena Colombo (20-01-1920).

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida. Carpeta 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.